

Relaciones euro-mediterráneas:



tres lustros de luces y sombras

El Mediterráneo es una pieza clave para Europa. La gestión de los flujos migratorios, la diversificación de su aprovisionamiento energético, el aprovechamiento de las oportunidades de negocio que ofrece una región en plena expansión o la necesidad de mantener una estabilidad en sus fronteras son algunos de los factores que han llevado a la Unión Europea a desarrollar una relación de acercamiento y cooperación con los países del sur del Mediterráneo, primero, a través del Proceso de Barcelona y, más tarde, con la creación de la Unión por el Mediterráneo.

Javier Paredes

Las relaciones de la Unión Europea con el sur del Mediterráneo se han fundamentado en el convencimiento de que la seguridad de Europa pasa por la estabilidad y la prosperidad del Mediterráneo. Este interés geoestratégico se ha visto, además, reforzado por la creciente dependencia energética del sur de Europa de esta región. Conviene a este respecto recordar que los países MENA (Oriente Próximo y norte de África) poseen el 60% de las reservas de petróleo y el

45% de las de gas. Argelia figura, de hecho, como el tercer mayor suministrador de gas de Europa, por detrás de Rusia y Noruega, pero el primero en el caso de España e Italia.

En este sentido, no sorprende que Bruselas haya incorporado entre sus prioridades en materia de política exterior el desarrollo de una política de acercamiento y cooperación con la región, una tarea que, desde luego, no ha sido y no está siendo fácil por la

profunda heterogeneidad que caracteriza a los países que integran la zona. Y es que, aun cuando poseen algunas características comunes, de tipo cultural o religioso, nos equivocariáramos si asumiéramos que nos encontramos ante un conjunto homogéneo de Estados.

Probablemente, el factor que más separa a las economías del sur del Mediterráneo y también el más problemático es el que tiene que ver con los conflictos políticos que mantienen algunos países entre sí

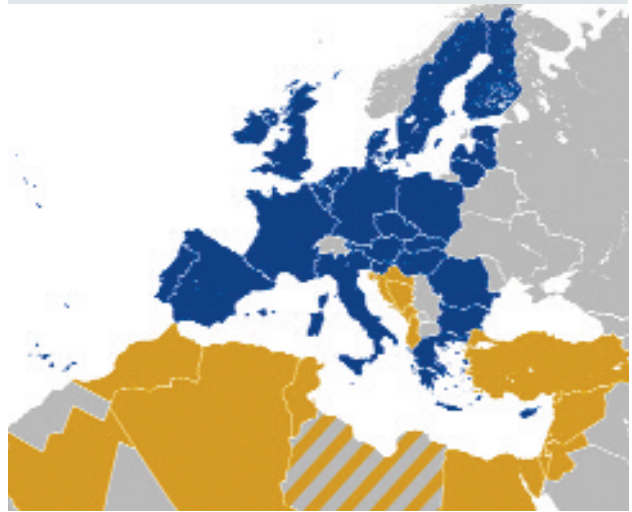
En primer lugar, existen, entre ellos, importantes diferencias en términos de población: Turquía y Egipto representan el 60% de la población de la región. A estas diferencias demográficas, se añaden disparidades en cuanto al nivel de desarrollo, con niveles de renta per cápita que varían desde los 1.400 euros de Siria a los 16.000 euros de Israel. La desigualdad en el ritmo de crecimiento es otro de los factores de diferenciación de los países de la región, incluso cuando los diferenciales hayan tendido a estrecharse a lo largo de los últimos años. Diferencias también en la estructura de sus economías, que lleva a distinguir los productores de hidrocarburos (Argelia y Libia, principalmente) de aquellos que no lo son. Pero, probablemente, el factor que más separa a estas economías y también el más problemático es el que tiene que ver con los conflictos políticos que mantienen algunos países entre sí. El conflicto palestino-israelí es tal vez el más grave, pero no es, ni mucho menos, el único.

Precisamente para limar estas diferencias y estrechar la brecha que todavía separa a los países de una y otra orilla del Mediterráneo¹, la UE emprendió hace más de dos décadas un decidido proceso de acercamiento a la región con el objetivo de asegurar la estabilidad y la seguridad en unas de las regiones con mayores riesgos de inestabilidad del mundo.

LAS RELACIONES EURO-MEDITERRÁNEAS: DEL PROCESO DE BARCELONA A LA UNIÓN POR EL MEDITERRÁNEO

El Proceso de Barcelona de 1995, que da lugar al Partenariado Euro-Mediterráneo, es la culminación de un proceso de iniciativas anteriores encaminadas a fortalecer las relaciones bilaterales y reforzar la cooperación no sólo en el ámbito comercial, sino también en el político y en el socio-cultural, favoreciendo, al mismo tiempo, una mayor integración regional. En 2005, coincidiendo con el décimo aniversario del Pro-

LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UNIÓN POR EL MEDITERRÁNEO



Fuente: Wikipedia.

ceso de Barcelona, ambas partes concurren en que es necesario dar un nuevo impulso al proceso de cooperación euro-mediterráneo ampliando el número de sus miembros² y reforzando su estructura institucional. En 2008, nace la Unión por el Mediterráneo, a la que se la dota de una secretaría permanente con sede en Barcelona.

El balance de este proceso de acercamiento entre ambas orillas del Mediterráneo es, sin embargo, mixto. Entre sus principales logros, figura, sin duda, la conclusión de acuerdos de asociación con algunos de los países de la región para la progresiva liberalización de los intercambios comerciales. Hasta la fecha, la UE ha firmado este tipo de acuerdos con el Líbano, Argelia, Egipto, Jordania, Israel, Marruecos y Túnez. Pero los avances hacia una mayor integración económica y política han sido limitados, en parte, debido a los conflictos internos históricos que enfrentan a algunos de sus miembros, empezando por el conflicto palestino-israelí. Desde 2009, tras las operaciones de Israel en la franja de Gaza, se han suspendido, de hecho, los encuentros de alto nivel entre sus miembros a petición de Egipto y ha sido necesario proceder al nombramiento de un nuevo secretario general tras la dimisión del jordano Ahmad Massa'deh. Dicho nombramiento recayó el pasado mes de julio en el marroquí Youssef Amrani. Desde luego, las revueltas árabes tampoco han contribuido a restablecer la normalización en el funcionamiento de la institución, aun cuando sus consecuencias se antojan, a medio plazo, positivas

¹ Como apunta Iñigo Moré, la frontera mediterránea es una de las más desiguales del mundo: la renta per cápita de España multiplica por 11 la de Marruecos, más del doble que el escalón económico entre EEUU y México.

² La Unión por el Mediterráneo se compone de 44 miembros: los 27 de la Unión Europea, más Albania, Argelia, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Mauritania, Mónaco, Montenegro, Autoridad Palestina, Siria, Túnez, Turquía y la Liga Árabe.

El Partenariado Euro-Mediterráneo, antiguamente denominado «Proceso de Barcelona» es el marco de las relaciones entre los 27 Estados miembros de la UE y los 16 países de la región sur del Mediterráneo y de Oriente-Medio.

Además del cambio de denominación y el establecimiento de una sede en Barcelona, la creación de la Unión por el Mediterráneo en julio de 2008 contribuye a reactivar las relaciones entre ambas orillas del Mediterráneo a través de las siguientes iniciativas:

1. Descontaminación del Mediterráneo

El proyecto tiene por objetivo apoyar la Iniciativa Horizonte 2020 y promover la buena gobernanza medioambiental, particularmente, la gestión del agua, en distintas políticas sectoriales. El objetivo es asegurar el acceso al agua potable en toda la cuenca mediterránea y optimizar el consumo sostenible del agua en agricultura, turismo, urbanismo, industria, gestión de aguas residuales, descontaminación, etc.

En la Conferencia Ministerial sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en París en junio de 2009, se identificaron más de cien iniciativas ligadas a un nuevo programa sobre la gestión sostenible del agua y la descontaminación del Mediterráneo. La Comisión elaboró en noviembre de 2009 un informe de progreso sobre la iniciativa Horizonte 2020 y lanzó varios proyectos en este sentido.

2. Autopistas del mar y terrestres

El proyecto de las Autopistas del mar y terrestres pretende aumentar el caudal y mejorar la circulación de mercancías y personas en el contexto mediterráneo a través de una mayor integración de los elementos que componen la cadena del transporte (tránsito terrestre, tránsito portuario, paso de fronteras, circulación marítima).

Este proyecto ha superado una primera fase de identificación de proyectos concretos, pero se enfrenta a dificultades serias de financiación que exigen la celebración de una reunión ministerial de transportes para adoptar proyectos y ponerlos en marcha.

3. Protección civil

El programa conjunto de protección civil se ocupa de la prevención, preparación y respuesta a catástrofes naturales y de origen humano y tiene dos objetivos: mejorar la formación y capacidad de respuesta, tanto a escala nacional como internacional, y vincular progresivamente a los países de la ribera sur al mecanismo comunitario de protección civil. Para ello se dispone de un programa trienal 2009-2012 (Euromed PPRD South) y de unas reuniones periódicas a nivel de los directores generales de Protección Civil de los países UpM.

4. Energías alternativas: Plan Solar Mediterráneo

El Plan Solar Mediterráneo es un proyecto que se centra en dos capítulos: por un lado, generar energía renovable (principalmente, solar) en los países de la ribera sur del Mediterráneo y, por otro, exportar parte de esa energía a la región y a Europa mediante el desarrollo de nuevas redes eléctricas y mejora de las ya existentes. Este ambicioso plan prevé llegar a los 20 GW de producción de energía limpia para lograr un 20% de ahorro de consumo en 2020, en lo que se denomina «objetivo 20x20x20».

Los países del sur cuentan para ello con dos activos relevantes, como son el disponer de espacios y niveles de radiación solar elevados. España posee un liderazgo industrial en la materia y tiene la infraestructura básica desarrollada (en particular, la conexión eléctrica con Marruecos). En febrero de 2010, se elaboró un borrador de estrategia del Plan Solar Mediterráneo que deberá ser aprobado en una próxima conferencia ministerial. Asimismo, se ha definido un proyecto de red eléctrica transmediterránea, Transgreen, que reúne a varias empresas en el ámbito del transporte, la producción y la gestión de redes eléctricas.

5. Enseñanza superior e investigación. Universidad Euromediterránea

El objetivo final es crear un Espacio Euro-Mediterráneo común de Enseñanza Superior con el que se aspira a promover el diálogo intercultural, la convergencia de los sistemas educativos, desarrollar una red de instituciones universitarias y fomentar el intercambio de estudiantes.

La Universidad Euromediterránea fue inaugurada en junio de 2008 por el Presidente de la Comisión Europea y tiene su sede en la localidad costera de Piran (Eslovenia). Asimismo, en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Marsella en noviembre de 2008, las delegaciones marroquí y eslovena acordaron desarrollar en la Universidad de Fez una Universidad Euromediterránea complementaria a la de Piran.

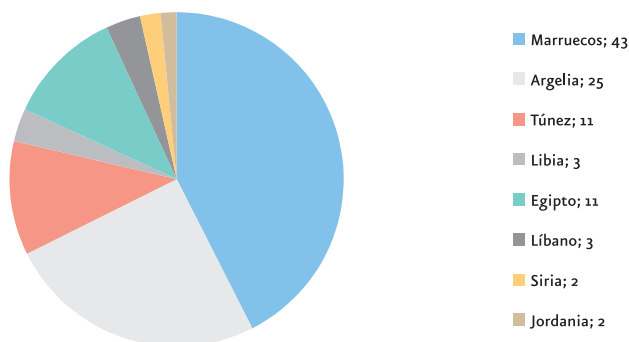
6. Iniciativa de Desarrollo Empresarial (pymes)

La Iniciativa Mediterránea de Desarrollo Empresarial es uno de los proyectos más novedosos y avanzados dentro de la Unión por el Mediterráneo. Se trata de un plan conjunto lanzado en su origen por España e Italia cuyo objetivo último es apoyar a las pequeñas y medianas empresas de la ribera sur del Mediterráneo. El desarrollo de las pymes es imprescindible para fomentar la creación de empleo en el Mediterráneo, contribuir a la estabilidad social y a la integración de las economías de las dos riberas del Mediterráneo y, además, facilitar la transferencia de tecnología e innovación.

La iniciativa nació con vocación de inclusión tanto de nuestros socios europeos y mediterráneos como de las instituciones comunitarias, fundamentalmente el Banco Europeo de Inversiones (BEI) y la Comisión Europea. El BEI, que opera en la región mediterránea a través de la Facilidad Euromediterránea para la Inversión y el Partenariado (FEMIP), ha mostrado desde el comienzo su interés en esta iniciativa, aunque todavía no se ha adoptado una decisión definitiva sobre la estructura operativa de la iniciativa (Unidad Empresarial Autónoma junto con una institución financiera existente que podría ser la FEMIP o creación de una nueva agencia).

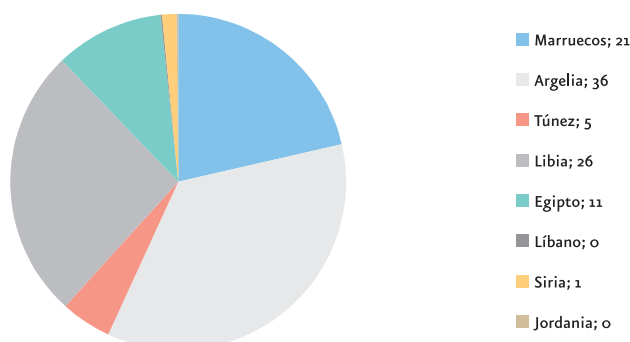
Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España.

Distribución geográfica de las exportaciones españolas a los países árabes del Mediterráneo (%)



Fuente: Ministerio de industria, Turismo y Comercio, con datos aduanas.

Distribución geográfica de las importaciones españolas de los países árabes del Mediterráneo (%)



Fuente: Ministerio de industria, Turismo y Comercio, con datos aduanas.

EL IMPACTO DE LA PRIMAVERA ÁRABE

Como no podía ser de otro modo, las revueltas en el mundo árabe suponen un nuevo desafío para la consolidación de las relaciones euro-mediterráneas. Sin duda, la incertidumbre creada tras las revueltas y las caídas de algunos de los regímenes de la región, como Túnez o Egipto, podría alterar las relaciones de cooperación institucional y perjudicar, a corto plazo, los intereses de nuestras empresas en la región. En este sentido, no son pocas las empresas, entre ellas algunas españolas, que han interrumpido o aplazado sus relaciones con algunos de los países más afectados. Las estadísticas que proporciona Bénédicte de Saint-Laurent³ son, a este respecto, muy elocuentes. Así, y según Anima-MIPO, el número de proyectos anunciados de IED en los países mediterráneos ha disminuido a un ritmo anual del 13% en el primer trimestre de 2011, con 184 proyectos, frente a los 845 en total de 2010, mientras que los acuerdos empresariales protagonizaban un retroceso mayor en el mismo período, desde los 511 proyectos en 2010 a los 76 proyectos en el primer trimestre de 2011.

Entre los principales logros del proceso euro-mediterráneo, figura, sin duda, la conclusión de acuerdos de asociación por parte de la UE con algunos de los países de la región para la progresiva liberalización de los intercambios comerciales

Como no podía ser de otra forma, los países más afectados son Túnez, Egipto y Libia, con retrocesos en el número de proyectos del 25% en el caso de Libia y del 50% en los de Túnez y Egipto. Otros, por el contra-

rio, como Marruecos no sólo no se han visto afectados por las revueltas, sino que, incluso, han experimentado un incremento en el número de proyectos de IED en el primer trimestre de 2011. Israel, por su parte, mantiene el ritmo de proyectos de 2010, mientras que Turquía sigue a la cabeza del ranking con 52 proyectos en el primer trimestre de este año. Estos dos países atraen, además, las tres cuartas partes de las sumas anunciadas en la región mediterránea.

Pero, a más largo plazo, las oportunidades asociadas a una región más democrática y próspera que se abren tras lo que se ha venido a denominar la «Primavera árabe» son, sin duda, más amplias que los inconvenientes que suscita. A Europa le corresponde ahora apoyar los procesos de transición democrática abiertos para que desemboquen cuanto antes en la normalización del funcionamiento de las instituciones de estos países y en la reactivación de sus economías, que devuelva la esperanza y la confianza a una población en la que el 60% tiene menos de 30 años. Si para algo han servido estas revueltas es, precisamente, para desvelar las auténticas necesidades de estas sociedades y para desmentir la presunción de que la promoción del desarrollo económico puede contribuir, por sí sola, a acabar con los regímenes autocráticos.

El intenso desarrollo que han protagonizado las relaciones económicas y comerciales entre las dos orillas del Mediterráneo pone, además, de manifiesto la importancia de los intereses mutuos que comparten Europa y las economías del sur de la cuenca mediterránea y aboga, si cabe de manera más apremiante, por el pronto restablecimiento de la normalidad en la región.

³ Saint-Laurent, B. «Las revoluciones árabes ante Europa». *Economía Exterior*, nº 57, 2011.

CRECIENTE INTEGRACIÓN ECONÓMICA ENTRE LAS DOS ORILLAS DEL MEDITERRÁNEO

Fruto de los acuerdos euro-mediterráneos de asociación, cuyo objetivo era la creación de una zona de libre comercio en el horizonte de 2010, los intercambios comerciales entre Europa y los países de la región se han intensificado a lo largo de los últimos 20 años de manera sorprendente. Como consecuencia de ello, las exportaciones e importaciones que realiza la UE con la región suponen en la actualidad el 10 y el 8,5%, respectivamente, de sus ventas y compras totales (más de 300.000 millones de euros). La dependencia de la región con respecto a Europa es todavía mayor si tenemos en cuenta que estos países realizan más de la mitad de sus intercambios con la UE, los dos tercios en el caso de Marruecos y los tres cuartas partes en el de Túnez.

Las oportunidades asociadas a una región más democrática y próspera que se abren tras lo que se ha venido a denominar la «Primavera árabe» son, sin duda, más amplias que los inconvenientes que suscita a corto plazo

La mayor parte de las ventas que realiza la UE a la región se compone de productos manufacturados, principalmente maquinaria y equipos de transporte y productos químicos, mientras que las compras se centran en el petróleo y el gas, los textiles y confección y la maquinaria y equipos de transporte.

La Unión Europea es también el principal inversor en la región, con unas inversiones totales en 2007 de 85.000 millones de euros, concentrándose mayoritariamente en Israel y Egipto. A pesar de su favorable evolución, las inversiones directas extranjeras en los países del sur del Mediterráneo son reducidas si las comparamos con las que reciben otras regiones emergentes, como América Latina o Asia.

España, como no podía ser de otro modo, no ha permanecido ajena a este intenso proceso de integración euro-mediterráneo. De esta forma, en la última década, las exportaciones españolas al grupo de países árabes del Mediterráneo (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Líbano, Siria y Jordania) han crecido a una tasa media anual de cerca del 10%, casi seis puntos por encima a como lo han hecho el total de las ventas de España al exterior, hasta situarse en 2010 en los 8.110 millones de euros. Por su parte, las importaciones se han incrementado a lo largo del mismo período a un ritmo medio anual de más del 6%, casi tres puntos por encima al crecimiento registrado por el total de las compras españolas en el período, hasta alcanzar en 2010 los 12.850 millones de euros.

Junto a ello, el análisis de los intercambios comerciales de nuestro país con la región pone de manifiesto un elevado grado de concentración tanto sectorial como geográfico. De esta forma, las tres cuartas partes de las

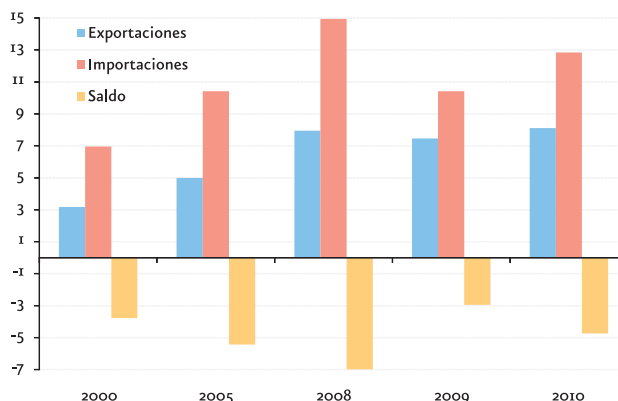
exportaciones se concentraron en 2010 en los sectores de semimanufacturas (37%), bienes de equipo (24,5%) y manufacturas de consumo (13%). Por su parte, las compras de productos energéticos acapararon casi el 70% de nuestras compras de la región de ese mismo año. Asimismo, cuatro países -Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto- absorbieron el 90% de nuestras ventas, mientras que más del 90% de nuestras compras se concentraron también en cuatro suministradores: Argelia, Libia, Marruecos y Egipto.

Según datos del Ministerio de Industria y Comercio, son algo más de 27.000 las empresas españolas que en 2010 realizaron alguna operación de exportación con uno o varios países de la región y el 72% de las empresas que comercian con la región, unas 20.000 empresas, lo hacen con Marruecos.

Por su parte, en el período 2000-2010, las inversiones directas españolas en los países árabes mediterráneos alcanzaron los 4.500 millones (lo que supone poco más del 1% del total de nuestras inversiones en el exterior en dicho período), siendo Marruecos el principal destinatario de nuestras inversiones en la región, con el 70% del total.

La concentración de nuestras relaciones comerciales y de inversión con la región en Marruecos explica, en parte, que el impacto de la Primavera árabe haya sido menor al esperado. Pero, para España, como para el resto de sus socios europeos, la consolidación y el desarrollo de las relaciones con las economías del sur del Mediterráneo pasa por el restablecimiento de la normalidad en la región y la conclusión de los procesos de transición democrática que han iniciado algunos países del área. En esta tarea, la Unión por el Mediterráneo tiene un papel importante que desempeñar y debe aprovechar esta oportunidad para despejar las dudas que ha suscitado esta iniciativa a la vista de los pobres resultados que ha cosechado en sus poco más de dos años de vida ::

Comercio exterior de España con los países árabes del Mediterráneo
(miles de millones de euros)



Fuente: Ministerio de industria, Turismo y Comercio, con datos aduanas.